

CORREO DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 31 DE MARZO DE 1790.

FILOSOFOS NATURALISTAS

AGRICOLA.

La providencia siempre admirable, dice el sabio Alfonso Barba Español, no permite á los hombres el uso de las cosas, sino á precio de muchas dificultades. Para que el hombre haya podido lograr el oro, metal el mas deseado de los mortales ¿quanto no ha tenido y tiene que hacer? Parece que la naturaleza ha fortificado sus tesoros con murallas inaccesibles á nuestra avaricia, para hacernos comprarselos á mas subido precio.

Sin embargo los primeros pueblos del mundo conocieron estos tesoros, y se aprovecharon de ellos. Desde el año 393. despues del diluvio estaba ya establecido el uso de los metales por todas partes. Los Españoles se aplicaron á imitacion de los Fenicios al trabajo de las minas con tanto suceso, que segun el término de *Plinio* sabian en su tiempo alterar la plata con aguas preparadas, y hacer utensilios de oro y de plata, de modo que quando los Cartagineses llegaron á España, los habitantes de este pais usaban de cántaros y otros instrumentos de plata; siendo tan comun este metal, que los mercaderes Fenicios solian hacer forjar las áncoras de sus navios de plata, para poder llevarse mucho mas. No obstante los Orientales eran tambien sumamente diestros en el arte de trabajar los metales.

Mas no obstante todos estos cono-

cimientos no hay noticia de que se hubiese escrito cosa ninguna acerca de estas materias, solo parece que los artistas y obreros se los comunicaban verbalmente, sin tomarse el trabajo de escribir nada. Asi en el siglo 15 hubo que buscar los principios de la Metalurgia, como si no se hubieran conocido jamas.

Entre los Alemanes que se distinguieron en esto, uno fue *Jorge Agrícola*, que se puede poner á la cabeza de los Metalúrgicos modernos. Este nació en *Glauch* en Misnia el dia 24 de Marzo de 1494. Solo se sabe de él que hizo sus estudios en *Leipsic*, que aprendió el griego y el latin, que pasó á Italia á oír á los sabios, y que tomó grandes conocimientos sobre los metales.

Luego que volvió á su patria, se aplicó á la Medicina; pero se disgustó presto de este exercicio, por darse al estudio de la naturaleza: para lo que se retiró á *Chemnitz* para observar las minas, que se hallan en aquel parage. Entre otras hay una de oro, en la que se hallan varios pedazos de oro puro bastante considerables: y asimismo otras de vitriolo blanco, encarnado, azul y verde, y cristales de un color amarilloso. Observó y trabajó *Agrícola* con tal aplicacion, que pudo en breve ilustrar al público en este particular.

Lo primero que hizo fue publicar un trado de *Natura fossilium*, en el que distingue quatro especies de piedras: en la primera comprehende las piedras conocidas comp el imán, en la

segunda las piedras preciosas, en la tercera los mármoles; y en la quarta los guijarros y piedras comunes.

Entre todos los trabajos que multiplicaron sus escritos sobre la historia natural, el que le ha dado mas honor es el intitulado de *Re metallica libri XII*.

El objeto de este libro es el exponer los medios de conocer las minas y sacar los metales. Perfecciona el modo que tenian los antiguos, que era bastante imperfecto, y hace la descripcion de muchos hornillos, utensilios e instrumentos para la fuente de las minas; pero que ya hoy no están en uso. Se han simplificado y perfeccionado mucho en el espacio de 200. años, que ha que se publicó esta grande obra. Tratando despues de los metales discurrió sobre sus pesos y medidas, y sucesivamente publicó varios libros, que sirvieron de multiplicarle nuevos elogios. (*)

El estudio de los metales le conduxo al de los animales subterráneos, cuya transición era bastante natural. Con este motivo compuso una obra, que intituló de *animantibus subterraneis*, en la qual hace la descripcion de los animales, que viven debaxo de la tierra, como las lombrices, los topos &c.

Las personas que saben el placer que causa el estudio de la naturaleza, podrán conocer solamente los que gozaba Agricola en su retiro. No obstante supo abandonarlos por seguir al Principe *Mauricio* y al Duque de *Augusta* sus bienhechores, quando tuvieron que ir á Bohemia á juntarse con el exercito de Carlos V.

La historia no nos dice nada de su vida privada; solo sabemos que en los principios de su juventud abrazó el Protestantismo; pero que en los últimos de su vida se convirtió á la fe Católica. Mu-

rió en Chemnitz en 1555. á los 61. años de su edad.

Agricola fue un hombre tan deseoso de instruirse, que gastó todos sus bienes en aprender y buscar medios, para descubrir los secretos de la naturaleza. Un literato llamado *Jorge Fabricio* hizo su epitafio, y celebró sus obras en estos versos.

*Viderat Agricola, Phæbo monstrante; libellos,
Jupiter et tales edidit ore sonos:
Ex ipso hic terra thesauros eruet orco,
Et fratris pandet tristitia regna mei.*

Se cree que esta Carta podrá lograr la estimacion del Público por lo fino de la satira y gracia de su language.

*Ni puede volar el pez,
ni puede nadar el ave;
ni yo menos que riendo
tampoco decir verdades.*

Señor Editor: como ni Vmd. me conoce á mí, ni yo le conozco á Vmd. ni Vmd. sabe mi figura; ni yo la suya tampoco; aunque tengo ciertas noticias de que tiene un genio de pimienta, y un caracter algo filósofo; no obstante sepa Vmd. que yo al paso que tengo una figura mas flaca y alta que rechoncha, he recibido de la naturaleza una boca formada por los musculos de la risa y un genio de castañuela. Asi lo podrá haber conocido por mis escritos, que son verdaderamente una imagen del animo. Por esta razon es concluyente que para mí el estar serio es el pedir peras al olmo; y supuesto que no falta seriedad á varios Correistas, yo entio haciendo del bobo en su comedia. Sé que es muy difícil forzar el natural, y así

(*) Estas obras son: I. *De pretio metallorum et monetis*. II. *De restituendis ponderibus atque mensuris*. III. *De mensuris quibus intervala metimur*. IV. *De externis mensuris et ponderibus*. V. *De mensuris atque ponderibus Romanorum et Græcorum*.

yo que no entiendo de fuerzas, voy mi camino carretero *via recta*, sin meterme en transversales, con el debido respeto á la religion y á nuestro sabio Gobierno, como buen católico y buen vasallo.

En este supuesto, pues, hoy tengo que comunicarle una cosa tan particular como mia. Veia yo que habian escrito tantos una porcion dilatadísima de libros, para aprender cosas ó perjudiciales ó poco necesarias; y por otra parte me daba corage el ver que siendo tan difícil el vivir con los hombres, se hubiese escrito tan poco, reducido solo á principios generales. Deseaba yo con las mayores ansias hallar algun papelito, como el de los viscochos de Cadahalso y otros que dicen haber hallado varios literatos. Andaba por el rastro, leia quantos papeles hallaba y me traian ya de la tienda, ya de la confiteria; pero siempre en blanco. No es la fortuna para quien la busca. Díjame alguno que estas eran aprehensiones bastante raras; pero éstas á ninguno faltan. Vamos al caso, que para servir á Vmd. todo se me compuso mejor, que lo que yo pensaba.

Un dia estaba en una tienda, á tiempo que iban á vender una porcion de papeles viejos para envolver drogas. Yo como curioso eché mano á ellos, y el primero con que tropecé fue con una obra del inmortal *Vives*. ¡A esto has venido á parar, dixé yo entonces, hombre venerable! ¿tu vienes á las tiendas, quando hay otros malos libros enquadernados en tafletes y colocados en estantes? Si tus obras fueran letrillas y sonetos periodistas, pasé; pero tus obras sabias así? ¡Ah miserable Don Yo! Plegue á Dios que tus obras no sean destinadas para servilletas extraordinarias.

No pude menos, me arrastró la passion: seguí, pues, leyendo y repasando, y hallé ciertos papeles cosidos, que aunque de mala letra tenían por titulo: *Maximas para muchas cosas y otras muchas mas*. Gústome el rótulo, y algo que leí

salteado, y por el miserable precio de quatro quartos me los llevé á mi quarto. Helos pasado y repasado á costa de mis gafas, y he entresacado lo que me ha parecido. Ahí lo remito, que si no es bueno, no será tan feo, tan secante, y tan despreciable como el *Mundo de Mundo*, que se publicó en su Correo. El manuscrito dice así.

Si yo hubiera nacido quatro ó cinco siglos ha, no hubiera podido aguantar aquella pesadéz inata de tratar las cosas menudamente, gastando para saber un poco todo el calor natural y toda la vida. Gracias á la divina Providencia, que nació en un siglo en que á los no. años ya es uno sabio sin matarse; y aun hay quien gastando ocho horas en divertirse y componerse, ocho en comer y cortejar, ocho en dormir, y las demas en estudiar, desafia á los siete de la Grecia, y á los de 700. mundos en caso de necesidad. En hora mala los Griegos y Romanos, y en hora mala los adustos, los téticos, los saturninos y quantos hablen, sientan, opinen y aun quieran opinar de esta manera. De tales hombres pesados y amostrencados (seame lícito hablar así) no se podia esperar hablar sino eterna y pesadamente: tenían gusto de hacer un libro en folio sobre una nada; pero yo detestando su pesadéz voy á daros reglas breves, fáciles, ovias, y útiles, que podéis aprenderlas, mientras os ponéis el corbatín, os mondáis los dientes, ó mientras un criado (si le tenéis) os cepilla el sombrero para salir. ¡Ay, mis queridos, y que útiles! leedlos, decoradlos, y lo vereis.

I. Para vivir con los hombres en este tiempo, fuera antiguallas, esto es, fuera todo lo que han escrito los antiguos, porque tales maximas serian útiles en tiempo de *allende*, y ya ahora por viejas merecen y aun necesitan jubilacion.

II. El primer cuidado de todos ha de ser el considerarse de especie dife-

rente de los demas hombres, y el noble por noble, el que sabe porque cree que sabe, y el ignorante por ignorante debe mirar á los demas con superioridad y compasion.

III. Este desprecio nato debe ser siempre interior, porque producido por vosotros pudiera seros á veces aciago, y á veces materia de sinsabor.

IV. Es necesario, y cuenta con ello, porque esto importa, que tengais siempre tantas caras como Prometeo. Si sabeis la mitologia, sabreis quien fue este, sino estudiadlo, que no lo he de decir yo todo. Esto se llama hacer el enatico.

V. La verdad debe ser contrabando entre vosotros: ¿sabeis por qué? Porque amarga, y el que dá amargos, nunca vive dulcemente. ¡Caramba y que equivoquillo! vale un soneto á la vizcaina.

VI. Adulacion, alabanza, adhesion al juicio del poderoso, voto decisivo en qualquier materia, y hablar al son que sonare, es regla indispensable, que es nesario observar.

VII. Las chuladas y dichitos colorados deben ser prenda segura de vuestra brillantéz; quando veis practicamente lo que esto vale me dareis mil veces las gracias.

VIII. Como que una cosa es ofrecer y otra cumplir, y cada qual en promesas puede ser rico, nunca en prometer seais escasos. Si os cogieren la palabra, embuste paleado al canto, y el diantre que os llegue á coger.

IX. Los dineros que tengais, para vosotros. Prestar, un rabano, que entonces se pierde amigo y dinero. Bolsa cerrada y boca abierta, mas cuenta no entre alguna mosca ó algun moscardon.

X. Vuestra protección sea solamente para ninfas de poquito, trances y quien os adule, que así seguro va el partido.

XI. Los titulos de amigo, mi due-

ño, servidor, reconocido, obligado, agradecido no se caigan de vuestra boca. Un D. N. mio dicho á tiempo vale mas de lo que parece, pero cuenta que estas palabras en vuestros labios no deben significar nada; y en caso de que digan algo, sea todo lo contrario de lo que suenan v. gr. *Deseo servir á vmd.* valga por *deseo servir á vmd. de nada,* ó *deseo huir de vmd.*

XII. Así como las moscas á la miel, volad vosotros donde haya que pillar, viva la abundancia, y reine el d'neros pero si todo esto viniere al traste, poned los dedos en las narices, como al pasar por una sentina, y mudad el campo á donde el Sol caliente, que á Sol puesto todos á casa.

XIII. Si diereis algo por casualidad, y esto, cuidado rara vez, sea por una de dos cosas: ó por vanidad, quiero decir, porque se os tenga por liberal, ó porque tengais ciencia cierta de que habeis de cobrar el duplo. Esto de dar es gaita: se queda uno sin ello, y siempre el adagio dice: *primum mihi,* y es probado.

Con esto, con mucha vanidad, mucha presuncion, mucha bambolla, doscientos candados al corazon, mil á la bolsa, y hacer que hacemos en todo; hablando mal de unos, alabandose á sí mismo, labando la cara á todos, y riendos de los filósofos secos, amantes de la humanidad y de lo bueno, se brilla, se vive, se triunfa, y se divierte. Ved si me debéis poco; Quiera Dios no me suceda, lo de cria cuervos, y te sacaron los ojos!

Mas tenia el manuscrito; pero no lo pude entender. Sin embargo creo que basta con 13. que es la docena que llama del Prayle. Otro día será otra cosa, que aun quedan cosas buenas entre los papeles, que iré remitiendo si ese gustare.

Póngame á la disposicion de todos los Señores Correistas, sin olvidad á mis contingentes y mande á S. S. Don Xo.

P. D. Dos cosas se me ocurren. ¡Valgate Dios por ocurrencias! La primera es que ha llegado á mis manos el decreto de Apolo; pero no pienso el publicarle, porque no se le atreva alguno á perderle el respeto, que no sería regular.

2. He leído con mucho gusto la respuesta del señor Aplicado: le confieso que tienen fuerza sus razones, y que soy de su opinion. Como no me gusta el repetir lo dicho, ni vestirme de arambes de párrafos de aqui y de allí, no traigo ni lo que de intento ha dexado por decir, ni lo que otros han dicho sobre esta materia. Todos quatro son tan útiles á un Estado, que sin ellos no puedè florecer; pero como todo depende de comer, quitado el labrador, de poco sirve lo demas. Doy repetidas gracias á este docto Aplicado, por los favores que sin merecerlos me dispensa, y sepa que quedo cada vez mas y mas afirmado en el juicio que tenia formado de su talento.

Continúan las mugeres ilustres de Plutarco.

L A S M E L I A S.

Teniendo los Melios grande escasez de viveres por la cortedad de su terreno, determinaron alargar su colonia, para lo qual nombraron por General á un gallardo joven llamado Ninfeon. Y habiendoles respondido el oráculo á que consultaron, que buscasen nuevas tierras con sus naves, y que parasen donde las perdiesen, sucedió que habiendo llegado á las costas de Caria, y saltado en tierra, todas las naves se hicieron pedazos agitadas de recias tempestades. Los Cares que habitaban la ciudad de Crissa, ya fuese compadecidos de su desgracia ó ya temerosos de sus fuerzas, los recibieron con humanidad y les convidaron á que habitasen con ellos, dándoles parte de sus tierras para que las cultivasen. Sin embargo, viendo estos que

en breve tiempo habian cobrado mucho aumento, determinaron el darles la muerte á todos en un banquete.

Oyó la consulta de los Cares una doncella llamada *Cafena*, que amaba entrañablemente á Ninfeon, estando encubierta de modo que no fue vista de ninguno, y no pudiendo permitir que fuese muerto aquel á que tanto amaba, le comunicó la resolucion de sus ciudadanos. En efecto, convidaron á cenar á los Melios segun la costumbre de los Griegos, y Ninfeon dixo á los Cares que no llevasen sus mugeres al banquete; persuadiendole estos que ellos llevasen tambien las suyas, juntó Ninfeon á los Melios, y les comunicó lo que tenian determinado los Cares. Mandóles asimismo que fuesen sin armas al convite; pero que cada uno entregase la espada á su muger, para que la llevase oculta debaxo del vestido, observando el sentarse cada uno junto á su esposa. A la mitad de la cena dieron los Cares la señal de asaltarlos, segun se habian convenido, lo que no se ocultó á los Griegos, como que estaban de sobre aviso. Entonces desenfaldandose de pronto las mugeres, sacaron las espadas. Dieron los Griegos sobre los Cares, y mataron á todos, quedandose hechos dueños de toda la region. Derribaron la Ciudad antigua, y edificaron para sí otra que llamaron tambien Crissa. Ninfeon casó con Cafena, para pagarla dignamente el gran favor que habia recibido de ella. Nadie que tenga un juicio sano podra dexar de confesar que fue muy admirable y digno de la mayor alabanza el atrevimiento y silencio de estas mugeres, pues entre tantas no se halló una que ó descubriese lo que habia oído ó que sobrecogida del temoe no executase con toda diligencia lo que se le habia encargado.

Del origen y principios de la Quimica.

Al mismo tiempo que están envueltas en densas tinieblas los principios de

esta ciencia, no se puede negar que es de muy remota antigüedad. La Escritura dice que Moises tomó el Bacerro de oro, ídolo de los Israelitas, le calcinó, y le reduxo en polvo, y le hizo beber á los idólatras en castigo de su pecado. Todos saben (dice *Lefebre*) que el oro no puede ser reducido en polvo por la calcinación, sino por medio de la calcinación inmersiva ó por la amalgamacion por medio del mercurio ó por proyeccion: tres operaciones, que como observa el mismo, no son comprensibles y practicables, sino para los que tienen un conocimiento consumado de la teoría y práctica de la Química.

Clemente Alexandrino, Tertuliano, Orígenes y San Cipriano son de opinion que la Química fue uno de los secretos que los angeles amantes de las hermosas hijas de los hombres enseñaron á estos; como tambien que mostraron las minas de oro y de plata, y les enseñaron el modo de teñir de varios colores las pieles de los animales, y que Cham hijo de Noe recogió estos conocimientos, pero esta opinion ha sido suficientemente impugnada.

Otros Químicos han hecho inventor á *Hermes* contemporaneo de *Abraham*, y que por consiguiente vivia en el año de 2008. de la creacion. Dicen que reynó en Egipto con el nombre de *Siphos*, á los que los Griegos llamaron *Trimegisto*; pero muchos sabios opinan que no ha habido otro *Hermes*, que el que es conocido particularmente con el nombre de *Mercurio*, que era hijo de *Cham*, el qual dexó escrito en columnas los principios de las ciencias.

Siguiendo la historia desde el diluvio hasta el año de 2513. de la creacion del mundo, no se halla el origen de la Química: solo se ve que los vasallos de David sabian purificar los metales por el fuego, y formar masas y barras de ellos. De otra suerte no hubieran podido trabajar todos los ricos utensilios que se sabe habia en el templo de

Salomón. En fin es necesario confesar que la época de su origen es absolutamente desconocida.

Desde estos tiempos tan antiguos no se ve que se hubiese cultivado la Química hasta *Demócrito*. Este segun aseguran *Partronio* y *Síneca*, sabia sacar jugos de las plantas, ablandar el marfil y componer una especie de esmeraldas con pedernales puestos al fuego. Hay noticia que se hallan unos MSS. Griegos sobre la Química con el nombre de este; pero hay bastante razon para creer que son *pseudónimos*, pues es necesario suponerle conocimientos que no pudo tener.

Sea lo que quiera ningun filósofo siguió los trabajos de *Demócrito* sobre la Química. Pasaron muchos años sin que se hablase de esta ciencia. Algun tiempo antes del nacimiento de Jesu-Christo nació la célebre *Cleopatra* Reyna de Egipto. Esta Princesa, que tenia bastante gusto por la física y medicina, hizo varios ensayos sobre los venegos, con el fin de conocer quales eran los mas prontos y mas eficaces, y descubrió el secreto de disolver las perlas por medio del vinagre. Este era un verdadero descubrimiento químico. Algunos quieren que *Cleopatra* haya escrito sobre esta ciencia; pero ciertamente no es autora de las obras que se la atribuyen.

Si se da credito al P. *Delrio* y al célebre *Naudé*, el primero que ha escrito en griego sobre la Química es un *Zozimo*, que vivió á fines del siglo III. En el siglo VIII. pareció otro del mismo nombre, del que se conservan quatro obras MSS. en la Biblioteca del Rey de Francia, en las quales trata de la composicion de las aguas, de los instrumentos, de los hornillos, de la virtud y de la interpretacion y del arte sagrado y divino. Se ignora absolutamente qué entiende este Autor por virtud é interpretacion y arte divino: y todas estas obras se asegura estar escritas en un estilo obscuro y misterioso, como todas las mas hasta el tiempo que se ha

Cromwell.

Cromwell no fue de estos hombres que se han visto indignos del Imperio, luego que le han logrado. Tenia el ingenio propio para todos los puestos, para todos los partidos y para todos los gobiernos. Era siempre lo que se necesitaba ser, el mas valeroso á la cabeza de los éxércitos, el mas sabio en los consejos, el mas aplicado en los proyectos, el mas eloquente en las deliberaciones, el mas activo en las empresas, el mas activo en la devocion y el mas partidario en las conspiraciones. Jamas hizo falta, ni dexó ocasion imperfecta, nunca se contentó siendo grande, quando podia ser mayor. Ni la casualidad, ni el temperamento que deciden la conducta de los demas hombres, influyeron en la menor de sus acciones. Nacido con una indiferencia decidida á todo lo que es loable ó vituperable, decente ó indecente, jamas miró la virtud como virtud, ni el delito como delito, solo atendió á las razones que uno ú otro podia tener con su elevacion. Este fue su idolo, y á quien sacrificó su Rey, su Patria, su Religion, que hubiera defendido con el mismo zelo si hubiese tenido tanta ventaja en protegerlos como en destruirlos. El sistema de su ambicion fue conducido con un arte, un orden, una osadia, una viveza y una firmeza, de que no creo se encuentren exemplos en la historia. Todas las sectas, todos los pueblos, la paz, la guerra; las negociaciones, las revoluciones, los milagros, las profecias todo adelantó la fortuna del usurpador Hipócrita. La fuerza y vehemencia de sus talentos ha casi hecho olvidar el horror de sus atentados. La posteridad á lo menos dudará si Olivero Cromwell fue mas digno de odio que de admiracion á ciertos respectos. D. J. G.

Entre los varios animales á que los Eypcios tributaban sus ciegas adoraciones, uno de ellos y de los principales era el gato, á que adoraban ya en su forma natural ó baxo la figura de hombre con cabeza de gato. Apenas parece creible lo que dicen los Autores acerca de la estimacion que hacian de ellos, como se puede inferir por las noticias siguientes.

Si alguno habia muerto un gato de intento ó por acaso no se le hacia sumaria al matador; pero el pueblo todo tomaba por su cuenta la venganza, y no se aquietaba sino con la muerte del culpable. Por esta razon aquellos de quienes se podia tener alguna sospecha, no se libertaban sino con decir que le habian hallado muerto, y haciendo todas las mas expresivas demostraciones de dolor.

Era tal su ceguedad en esta parte, que Diodoro Siculo refiere que hallandose en Egipto, antes que el Rey Tolomeo se hubiese declarado amigo del pueblo Romano, no pudo este Principe estorbar ni por su autoridad ni por medio de su Consejo que se diese la muerte á un Romano que habia muerto á un gato, aunque en aquella ocasion así el Rey como sus Consejeros conocian quanto les importaba el no disgustar á los Romanos.

Si moria algun gato de muerte natural, toda la casa se ponía de luto: se rapaban las cejas, y el animal era embalsamado, enterrado y llevado á una casa sagrada, en donde se le enterraba con todos los honores de la sepultura ó del apotheosis. Era tal la supersticion de estos pueblos, que es de presumir que quando un gato se hallaba en peligro, era mejor socorrido que un padre ó que un amigo, y que el sentimiento de su pérdida no seria por eso ni menos real, ni meaos grande. Hasta tanto puede llegar la corrupcion de los principios mo-

rales en el corazón del hombre. Este se hace inferior á las mismas bestias, quando coloca á éstas en la clase de los dioses.

ALEGORIA.

En un jardín que la hermosa natura dispuesto habia, suspiraban cierto dia un Jacinto y una Rosa.

¿Lloras Rosa? ¿Sentimiento tienes Jacinto? ¿O qué suerte! ¿ó qué dolor! ¿ó qué muerte! Explicame tu tormento.

Te explicare, si, el azar de que, ó Rosa, estoy muriendo, que al labio el dolor saliendo tal vez se alivia el pesar.

Y tambien yo sin desvío, Jacinto, decirla quiero, porque diga el pasagero si hay dolor igual al mio.

O Reyna, di tu dolor. Dile tu, Jacinto bello, que puede ser que al sabello se mezigue mi rigor.

Si es, pues, Reyna de tu agrado saber mi dolor penoso, oye, de aquel sol hermoso fui mas que todos amado.

Quando hácia aquel Monte fue á donde brilló glorioso, y tambien al Huerto umbroso yo siempre le acompañé.

¿Qué diré? mi dulce dueño de rayos llenó mi mente, pues que logré reverente en su pecho un dulce sueño.

Porque un pomo (¡ah cruel hado!) á mi la muerte me dio, hoy tambien morir se vió el Sol de mi enamorado.

Por esto explicó en mis hojas con un ay que bien se advierte, el pesar de la su muerte y mis penosas congojas.

Yo tambien mas con fatiga diré el mal que me atormenta, aunque hay pecho que le sienta,

mas no boca que lo diga.

Con el dolor que me aflixo estoy toda yo llorosa, como Madre Dolorosa que hubo perdido á su Hijo.

Dirige á mí tus miradas, mira la flor afligida, á quien tienen dolorida no sé si espinas ó espadas.

Como tu la mancha obscura no tengo en mi hoja esculpida, que fui del Sol elegida, y me quiso toda pura.

Pero aquel Sol que me alienta es el mismo que me mata, y con dolor me maltrata, pues de mí apartarse intenta

Quando nace; ¿ó qué felice! ¿soy yo la flor mas dichosa y me llaman venturosa!

mas si muere; ¿ó qué infelice! Si va al huerto, voy al huerto; quando luce, estoy brillante, mas muero en aquel instante que la su luz haya muerto,

¿Mas qué nuevo obscuro velo así el horizonte aterra? ¿qué temor sufre la tierra? ¿qué sombra obscurece el cielo?

¡Ah! se pone el Sol que quiero, contempla mi desventura: muera con él mi hermosura, muero; ¡ay triste! ¡Ah triste muero!

La Rosa ya hablar no pudo, y á caer iba en el terreno, mas como hijo entró en su seno el Jacinto y la sostuvo.

Todos esta alegoria facilmente entenderan, pues el Jacinto era Juan y la Rosa era Maria.

P.

Aunque parecen algunos conceptos menos convenientes á las flores, tiene la antecedente pieza mil gracias y toda la amenidad, que puede tener la tristeza de este sacro y doloroso argumento. Su ficion es sumamente bella y poética.